

Notas de viaje de un dramaturgo colombiano en los Estados Unidos

Escribe: OSWALDO DIAZ DIAZ

II — NEW YORK Y NEW JERSEY

Varios meses, acaso más de medio año, se requeriría para recorrer los espectáculos y para poder reseñar las múltiples actividades teatrales de esta gran ciudad. Nuestro paso fue muy breve y apenas permitió rápidos vistazos, a pesar de la buena voluntad y del espíritu de cooperación de A.N.T.A. (American National Theatre and Academy) y de su directora en New York, Mrs. Ruth Mayleas. Aun disponiendo de mayor tiempo hubiera sido imposible asistir a los espectáculos más concurridos, ya que las entradas para ellos estaban vendidas totalmente con anterioridad de varios meses. Tal el caso de la comedia musical triunfadora en esta temporada **Fiddler on the Roof**, para la cual era imposible obtener localidades.

El día de mi llegada, lunes 6 de diciembre, la ciudad misma constituye un extraordinario espectáculo con las vidrieras de sus almacenes decoradas para la Navidad con variadísimos motivos, figuras de movimiento y sorprendentes efectos luminosos. En la revista de Radio City Hall se conjugan con magnificencia el relato bíblico y los viajes de los astronautas al espacio, sin descontar la película de Disney, **That darn cat** que está de estreno.

ST. JAMES THEATRE — HELLO DOLLY

Esta revista musical, triunfadora total del año pasado y ganadora de diversos premios, se basa en una comedia de Thornton Wilder, que tuvo dos versiones, con los nombres de **El mercader de Yonkers** y de **La casamentera**. **Hello Dolly** tiene toda la alegría, la vistosidad y el movido ritmo que es propio de un género genuino y representativo del teatro norteamericano. Ginger Rogers —otra antigua conocida del cine— tiene el papel principal, la secunda un magnífico reparto del que me impresionan Jerry Didge en el papel de Barnaby Tucker y Sandra Lee en el de Minnie Fay. La danza, podría llamarse ballet, de los camareros que se cruzan y

entrecruzan, llevando toda clase de servicio de vajilla, es un despliegue de coordinación coreográfica. Otras revistas musicales, a las que me referiré más tarde, no me dejan una experiencia tan amable como esta.

THE DRAMA BOOK SHOP Y UN ADIOS AL VIEJO METROPOLITAN

No da directamente a la calle ni despliega vitrinas esta librería, pero en sus vastos anaqueles se hallan toda clase de obras relacionadas con el drama en todas sus variedades como la ópera y la danza y con las variadas modalidades que un fenómeno tan complejo como él presenta. Apenas alcanzo a recorrer lo relacionado con teatro norteamericano, francés y español. Dos cosas cortan las alas y ahogan los deseos ante tantos libros provocativos: la limitación del equipaje en el avión y el envilecimiento del peso colombiano. Apenas tres manuales; de dirección, de escenografía y de maquillaje, constituyen mis compras en este emporio. Igual me ocurre en The Century Lighting, empresa fabricante de equipo de iluminación y que es la que surte a los mayores teatros del país, a las universidades y a otras salas de espectáculos. La Century proyecta los equipos sobre las especificaciones de los clientes pero también tiene elementos de tipo corriente en una vastísima gama.

La Opera Metropolitana de New York está a punto de despedirse de su tradicional y magnífico teatro para pasar al Nuevo Met en el Lincoln Centre. La Herradura Dorada, recinto de temporadas tan famosas, donde han resonado las voces más extraordinarias bajo la batuta de los mejores directores del mundo, va a cerrarse y algún portentoso edificio de muchos pisos ocupará el lugar tan querido por millares de viejos aficionados. Esta es la duodécima semana de la última temporada en este teatro. *Lucia de Lammermoor*, *Bohemia*, *Sansom* y *Dalila*, *El elixir de amor*, *La Fanciulla del West*, *Arabella*, *La Perrichole*, *El trovador*, constituyen los títulos. Mi lealtad a *Bohemia* se ve frustrada porque el teatro está completamente vendido para varias semanas. Pero mi lealtad, no menor, a Puccini, me lleva a asistir a *La Fanciulla del West*, en la que Dorothy Kirsten, Franco Corelli y Anselmo Colzani tienen los primeros papeles. No tengo pretensiones de musicólogo ni aun de aficionado serio a la ópera, pero me parece que Dorothy Kirsten tiene una admirable voz, y que Franco Corelli a una robustísima voz une un gran físico y muy buena apostura, pero echo de menos ternura, interpretación y arte en su canto. No me es familiar esta ópera y me cuesta trabajo apreciar a un mismo tiempo el desarrollo de la trama, la actuación dramática, la música, el canto y la escenografía. Me agrada especialmente el acto II, observo más partes corales que en otras obras del mismo autor y, como siempre en Puccini, hay un amanecer. El teatro está de bote en bote y hay muchas gentes que han pagado por ver de pies el largo espectáculo. La escenografía es la usual a la italiana pero de magnitud sorprendente y el drama del oeste permite introducir cinco caballos en la escena, los cuales trabajan apropiadamente. Como incidente curioso, uno de mis vecinos en su entusiasmo de pronto rasga una hoja de su programa, hace un bodoque y se lo echa a la boca, falto seguramente de goma de mascar.

Al escribir estas líneas ya la Opera Metropolitana ha estrenado su nuevo teatro y la ópera **Don Rodrigo** ha triunfado en el público y en la mayoría de los críticos.

UN NUEVO DRAMATURGO COLOMBIANO EN NEW YORK

Fue José Camacho Lorenzana, ministro consejero de nuestra embajada y funcionario enteradísimo, quien me dio la noticia en Washington en estos términos: Germán Arciniegas le va a hacer competencia, está escribiendo una obra de teatro sobre Bolívar. Apenas llegado a New York hago contacto telefónico con este noble amigo y ahora colega en Thalía. Concertamos una cita en la Biblioteca Pública y reanudamos una charla que ha tenido partes en Roma, París y Bogotá. La noticia es cierta y recibo las primicias sobre la índole, el planteo y el posible desarrollo de su Bolívar y aun obtengo la promesa de una de las primeras copias mimeográficas.

Días después en su residencia de Uper Monclair, en compañía de la esposa y de la hija del nuevo dramaturgo y de Eddy Torres, alto funcionario de *Visión*, volvemos a conversar de Colombia, de sus problemas y del último libro de Arciniegas **El continente de los siete colores**, uno de cuyos primeros ejemplares pude ojear. Germán Arciniegas trae siempre alguna noble empresa entre manos. Ahora está tratando de que los poetas más representativos de hispanoamérica tengan un monumento en el Parque Bryant contiguo a la Biblioteca Pública y es seguro que saldrá con ello, así tenga que entrevistar toda la administración municipal de la metrópoli. Lo ha llevado a este empeño el ver el pobrísimo centenario que el gobierno colombiano hizo a José Asunción Silva. Yo también le cuento de mi propio Bolívar, el del **Sueño de una noche de septiembre**, inédito, no representado y desconocido, aun de muy buenos amigos. Ni Arciniegas me lee, ni yo le leo, contra lo que pudiera esperarse de dos escritores colombianos que se encuentran.

YALE UNIVERSITY — NEW HAVEN — NEW JERSEY

El jueves 9 de diciembre viajo a New Haven y comienzo mis entrevistas en la Universidad de Yale con el señor Lamont Moor, gerente financiero de la Escuela de Drama, quien hace para mí con dedicación el oficio de relaciones públicas. En su despacho me presenta al señor Mac Mullen, norteamericano con larga residencia en Chile, Brasil y Panamá y, por tanto, muy buen conocedor del teatro hispanoamericano y quien estuvo a punto de viajar a Colombia como juez para uno de los festivales nuestros. Con el señor Moor recorro las dependencias de la escuela, visitando talleres, teatro experimental y oficinas administrativas. Aparte de las grandes bibliotecas que hay en Yale, la Escuela de Drama tiene la suya propia en la cual entre muchos otros volúmenes, relacionados todos en una u otra forma con el drama, aparecen tomos en que se lleva el récord de cada producción presentada por ese instituto. El departamento de drama se fundó como parte de la Escuela de Bellas Artes en 1924, pero en 1955 se reorganizó como una escuela separada con facultad para dar los grados de: maestro

de bellas artes en drama y; doctor en bellas artes en el mismo campo. Para el primero de estos grados los estudiantes cursan tres años y deben optar por una de estas actividades: composición y literatura dramática; dirección y producción; actuación; escenografía y vestuario; curso combinado de técnica, que comprende producción, proyecto e iluminación e ingeniería teatral. Otros tres años permiten optar al grado de doctor y las especialidades son: composición y literatura dramática y dirección y producción. Entre los estudiantes se cuentan bastantes extranjeros y encuentro entre sus nombres: austriacos, belgas, brasileños, canadienses, chilenos, egipcios, ingleses, israelíes, italianos, japoneses, libaneses, mexicanos, nigerianos, peruanos, yugoeslavos, naturales de las Indias Occidentales y ningún colombiano.

A las 8 y 20 del mismo día de mi llegada debo estar en el teatro experimental, especie de teatro-taller de la escuela, para asistir a la representación de una obra de Dan Scott Potter titulada **El final de los juegos locos**. El autor aspira a su grado de maestro en la rama de composición dramática y la obra será dirigida por Richard A. Harrison, quien la presenta como parte de su tesis para el título de maestro en dirección. En mi sentir la obra está bien construída pero me parece el resultado de una fórmula donde, entre otros ingredientes, aparecen el Zoológico de cristal, Te y simpatía y Nuestro pueblo. La escenografía de tipo experimental utiliza transparencias y una película como prólogo. La actuación es magnífica. J. Robert Jennings tiene a su cargo el papel de Cole Warner, el adolescente a punto de convertirse en hombre y que se halla desorientado entre una abuela puritana, un padre vuelto a casar, una madrastra joven, solícita y capaz de cambiar la ternura por el amor, un antiguo enamorado de su madre y la sombra invisible de esta, cuyo retrato y cuya voz llegan hasta la escena. El propio autor Potter hace uno de los papeles. Me gustaría ver a estos jóvenes actores en interpretaciones de tipo realista. Mi última anotación manuscrita es esta: el público muy frío.

Para el día siguiente he concertado una entrevista con José Juan Arrom, profesor de tiempo completo en el Departamento de Lenguas Hispánicas de la Universidad. Lo conocía de antiguo cuando visitó a Bogotá por primera vez y me vio en el teatro del Gimnasio Moderno preparando con mis alumnos la representación de **La comedia de Antonia Quijana**. Desde entonces ha pasado mucho tiempo pero nuestra cordial amistad no se ha interrumpido. Su interés por el teatro sigue siendo muy grande, pero sus ocupaciones lo han llevado a ceder los trastos a su alumno Frank Dauster quien ha recogido con entusiasmo la tarea y la sigue llevando adelante. Como mi compañero Roberto Flórez es cubano y Arrom también, la conversación deriva hacia ese país. La Academia de la Lengua de Cuba ha elegido miembro numerario a Arrom y acaba de posesionarse pero sin asistir personalmente a la ceremonia. Me informa que Gustavo Correa, a quien yo suponía en Oregón, se halla como profesor en Yale, lo cual me permitirá conversar nuevamente con este compatriota, ilustrado crítico y profesor.

Cinco visitas había yo solicitado al Departamento de Estado, en todo el territorio de los Estados Unidos. A tres autores teatrales: Thornton Wilder, William Saroyan y John Patrick; a un director, José Quintero y

a un crítico, John Gassner. De estos cinco deseos solo se me cumplió el último, pero tan a satisfacción para mí, que compensó en parte la frustración de las otras cuatro entrevistas. John Gassner es actualmente profesor becario de Yale en la cátedra de composición y literatura dramática y es un veterano del teatro, pues ha hecho antologías, adaptaciones, historias del drama y ha ejercido la crítica para periódicos famosos, todo esto en más de cuarenta años de actividad. Fue miembro del jurado que atribuye los premios de los críticos de Nueva York pero renunció este cargo cuando se apartó de sus colegas en un fallo. Nos recibe en su casa a las diez y media de la mañana con un amable ofrecimiento de café con leche y ponqués hechos por su señora. Durante tres cuartos de hora hablamos y me doy cuenta de su versación en el teatro universal. De España comenta a Echegaray, los Alvarez Quintero, Benavente y García Lorca. Me corresponde la satisfacción de introducir por primera vez en sus conocimientos a Alejandro Casona, de quien afortunadamente encontré luego un tomo en la librería universitaria que pude poner en sus manos. Es Gassner autor de numerosos libros tres de los cuales me obsequió generosamente.

Gustavo Correa, licenciado de la antigua Normal Superior de Bogotá, ha ejercido su actividad de profesor principalmente en los Estados Unidos. Se empeña en hacerme aprovechar al máximo las dos horas que me quedan en New Haven. Me hace recorrer la biblioteca de libros raros y curiosos que, sin imagen literaria, puede compararse a un cofre de alabastro transparente. En su sala de exposiciones están desplegados los mapas que han originado la sonada controversia sobre el descubrimiento de América. También visito la biblioteca de la universidad, la librería y uno de los colegios para residencia de estudiantes, de arquitectura modernísima en contraste con las clásicas líneas del resto de los edificios universitarios.

Yale ha dado al teatro norteamericano figuras muy notables entre ellas: Donal M. Oenslager profesor de escenografía; Elia Kazan, director; actores como Paul Newman y Julia Harris; Carmen Capalbo, productor y director, pero acaso el más interesante es George Izenuor, investigador de todo lo que hay de electromecánico en la técnica del teatro, diseñador de novedades tan interesantes como el teatro de la Universidad de Harvard y de equipos avanzadísimos en estos campos. Su laboratorio se halla en la escuela de drama donde sus discípulos trabajan en varios proyectos audaces. Actualmente Izenuor se halla en el oeste dotando un nuevo teatro, acaso en Dallas.

ANTA THEATRE — THE ROYAL HUNT OF THE SUN

La real cacería del sol es una comedia de Peter Shaffer que estaba alcanzando en New York uno de los mayores éxitos. Dos actores: Cristopher Plummer y David Carradine comparten los caracteres principales, el del conquistador Francisco Pizarro y del Inca Atahualpa. El escenario solo consiste en una plataforma que avanza hacia el público y en un gran muro de madera donde se destaca una cruz de Calatrava. Tiene como tema el relato que Martín Ruiz, quien era adolescente en el momento de la conquista, hace ya en su vejez. La representación es espectacular y con recursos muy originales. Cuando se abre la gran cruz del fondo y forma un sol de diez y seis rayos, en cuyo centro aparece la

figura del inca de rojo y oro, el efecto es sorprendente, pero, a pesar de que supone un gran esfuerzo documental, se incurre en errores tales como el emplear música antillana de percusión, en vez de las melancólicas quejas incaicas. La escena con el cordel entre el inca y Pizarro resulta de un simbolismo demasiado deliberado. He visto en publicaciones que, aunque el éxito en el público ha sido notable, la crítica le ha hecho reparos. En cuanto a los tres actores principales: Plummer, Carradine y Ross, no cabe objeción.

THE ACTORS STUDIO

El **Actors Studio** es un taller dramático para actores profesionales fundado en 1947 con el propósito de que estos tuvieran un lugar donde reunirse para continuar su desarrollo como intérpretes y experimentar con nuevas formas creativas de teatro, en los intermedios entre su trabajo con las compañías o en las temporadas fuera de la ciudad. Dirige el **Studio** Lee Strasberg quien dicta allí dos clases a la semana. Durante ellas se presentan escenas preparadas por miembros del **Studio**, luego se hace la crítica por todos los asistentes y finalmente por el propio Strasberg quien va dirigiendo a cada actor y sugiriéndole el tratamiento que debe dar a los personajes y a los distintos problemas dramáticos. Aunque muchos discuten la obra de Strasberg y su método, es indudable que el **Studio**, que cuenta hoy con 318 socios, ha influido poderosamente en la formación de actores que gozan de mucha fama y que ocupan lugar eminente en la escena y en el cine. Se permite la visita de gentes de teatro por invitación especial y me satisfizo ver que aquí sí figura Colombia entre los países enumerados. La invitación que se me ha hecho es para dos veces. La primera se trata de una pieza corta y que va a ser discutida por los actores y los asistentes. No hay utilería adecuada y para mí resulta un doble esfuerzo para seguir el diálogo y comprender las situaciones, sin ayuda de escenografía, vestuario ni otros apoyos. Además, es una obra típicamente neoyorquina de ambiente nocturno y mi compañero Flórez, que no es un inocente, me comenta que nunca había oído tantas groserías como las que dicen estas dos señoras que aparecen en escena. Se trata de dos mujeres que regresan a la casa de una de ellas, después de la noche de un viernes. Las dos están soportablemente ebrias y sus vidas se hallan completamente frustradas. Las impresiones que registro con toda sinceridad son las siguientes: a) La actuación supera al libreto. b) Por qué una nación poderosa y triunfante, de la que el mundo espera tanto, tiene como signo de su teatro la frustración, lo deprimente, lo desconsolado. c) ¿Por qué el homosexualismo llena tanto del teatro norteamericano, unas veces con la más abierta franqueza, otras asomándose como en el caso del **Final de los juegos locos** o en esta breve obra? d) La discusión fue más iluminativa que la representación misma. e) El **slang**, en este caso más que en otros, me crea confusiones. f) Strasberg deja que la discusión avance para intervenir y sintetiza con acierto el proceso.

La respuesta a mi tercera pregunta vine a hallarla, ya de regreso a Bogotá, al encontrar en **Time** del 21 de enero, el artículo **The Homosexual in America**, cuyo párrafo titulado **The Homintern** trata de este problema en Broadway.

Al día siguiente, el tema no es de texto sino de interpretación. Hay una corta obra cuyo nombre y cuyo autor no pude registrar y una escena suelta de **Esperando a Bodot**. En la primera se trata de una mujer blanca, portera o aseadora de un edificio y sometida a un negro. Ebria, se emborracha o enajena más aun con la música de discos de danza africana que la exaltan y mistifican. El negro la maltrata y ella en su enajenación lo mata para libertarse. No estuvo clara la acción. Yo pensé que el personaje al caer se había desnucado, otros interpretaron que había sufrido un infarto cardiaco. La actriz no supo concretar lo que había hecho ni por qué lo había hecho. Más claro fue el actor. En cuanto al autor se defendió diciendo que había desconocido su propia obra y que había faltado claridad, pues la actriz había hecho un despliegue de danza pero no había interpretado el personaje como él lo entendía. Strasberg resume, replica, aclara y fija los conceptos. Tiene una memoria grande para todos los detalles, su crítica mayor fue que la acción no llegó a definirse. La otra escena se desarrolla a un ritmo tan lento que más que todo se resuelve en pantomima. Se le critica a los actores el no haber dado continuidad a su desarrollo y no haber justificado ciertas acciones. Strasberg distingue entre la creación mental del personaje (act) y la realización escénica (play), aunque en obras como esta, que no dan fijeza al personaje, se permite una interpretación libre a juicio del artista.

HELEN HAYES THEATRE — THE SUBJECT WAS ROSES

Por fin encuentro una obra en la cual el tema, el diálogo y los actores me dejan plenamente satisfecho. La traducción más adecuada del título sería **Hablábamos de rosas**. Esta comedia de Frank D. Gilroy alcanzó el año pasado los más ambiciados premios y los merece porque es una obra llena de humanidad, limpia y real. Está magníficamente construída con solo tres personajes. El mejor de los tres actores es Chester Morris, quien no parece actuando sino viviendo su propia vida con naturalidad, con carácter, con sentimiento. Como detalle curioso, en el programa se dio crédito hasta a la marca del maní que aparece en escena.

NEW BRUSWICK — RUTGERS — THE STATE UNIVERSITY

Con Frank Dauster, a quien me referí antes, nos habíamos carteadado sin conocernos personalmente. Nos encontramos en el Departamento de Lenguas Romances de Rutgers. Es un día muy atareado para él, porque los estudiantes salen mañana de vacaciones y hay muchas consultas sobre notas y composiciones. El departamento comprende español, francés, italiano y portugués. Lo dirige un humanista italiano pero toda la parte hispana toca a Dauster, quien es un excelente conocedor del teatro hispanoamericano. Me relaciona con Emilio Carballido, dramaturgo mexicano joven, estrenado en su patria y con obra editada. Infortunadamente nuestra entrevista no puede ser larga pero, de todas maneras traigo conmigo tres de los libros de Dauster y uno de Carballido. Creo que una visita del primero de ellos a Colombia, que se tradujera en algunas conferencias y en contactos con entidades como el Instituto Caro y Cuervo y las uni-

versidades sería de mucho provecho. También conocí allí al profesor Schneider del Uruguay, quien prepara su doctorado y está estudiando la obra teatral de Javier Villaurrutia.

ANTA WASHINGTON SQUARE THEATRE — MAN OF LA MANCHA

Este otro teatro de Anta se halla hacia la parte baja de Manhattan en el setcor artístico. La comedia musical **El hombre de la Mancha** es otro de los espectáculos de mayor atractivo en este momento. Es triste ver una obra maestra de la literatura, como el **Quijote**, así sacrificada. No me refiero a la música, pegajosa y de efecto, ni a la excelente escenografía, ni a los actores en su doble actuación del diálogo y el canto. Pero solamente Cervantes-Don Quijote, tiene cierta dignidad. Dulcinea es y se presenta como una ramera de los ínfimos fondos. En una mitad escena y mitad ballet, solo falta que los arrieros la posean físicamente en escena después de azotarla, pero se tiene la seguridad de que lo harán tan pronto lleguen al sótano del escenario. Se inspira el libreto en las novelas picarescas que aparecen en las ejemplares más que en el **Quijote**. Triunfa el realismo más crudo y hay mistificaciones que encantarán al espectador norteamericano pero que incomodan a un lector más o menos asiduo de Cervantes. El cura Pero Pérez aparece transformado en fraile franciscano; el Bachiller se presenta como una especie de doctor Fausto y termina casándose con la sobrina; se hace intervenir la inquisición, con la cual nada tuvo que ver Cervantes; el rucio de Sancho aparece sustituido por un caballo y así otros lunares de la misma cuantía. Pasando de lo malo a lo bueno, los dos caballos, que parecen más bien reminiscencias de Clavileños, son un acierto escénico, la espectacular aparición del Caballero de los Espejos y el final que recuerda al de Dulcinea de Gastón Batty, son afortunados. En cuanto a las melodías, seguramente quedarán por mucho tiempo las partes tituladas **Man of la Mancha**, **Little bird, little bird**, **To each his Dulcinea (To every Man his dream)**, **The quest (The impossible dream)**.

BROADWAY THEATRE — THE DEVILS

Se trata de una obra de John Whiting basada en un relato de Aldoux Huxley. Ver a un sacerdote relajado, seductor, capaz de simular un matrimonio sacrílego y sin embargo convencido de su dignidad, no resulta claro ni verdadero para un espectador latino y católico, lo mismo que contemplar todo el claustro de las monjas ursulinas poseído y haciendo gestos elocuentemente intencionados. Sobresale el trabajo de Anne Bancroft como la histérica abadesa. Hábilmente se mueve la escenografía sobre dos extremos en sucesivos momentos y en escenas simultáneas. El manejo de las luces no es tan perfecto como en el resto de los teatros norteamericanos. Me doy cuenta de que existen micrófonos direccionales que de pronto agrandan las voces inesperadamente. En resumen, no me convenció esta representación, sin que esto sea negarle méritos a quienes en ella intervienen.

Como lo vi en Boston, aquí también los locales de recepción de un hotel grande, pero acaso en decadencia, se han adaptado para convertirlos en un teatro pequeño casi experimental. El escenario simple avanza entre el público y por decorado solo tiene un pórtico griego. Esta Medea es de Robinson Jeffers y conserva todas las líneas y la simplicidad de una obra clásica. Nunca antes había estado yo en presencia de una actriz trágica tan convincente como Gloria Foster. La voz de su raza le da esos tonos graves profundamente conmovedores y sostiene su personaje a todo lo largo de una representación en que solo muy pocos momentos está fuera de la escena. El reparto que la acompaña es necesariamente bueno pero muy inferior a tan connotada figura. Los dos gritos de los niños, asesinados cruentamente por su propia madre, me crisparon en una emoción que hace tiempos no experimentaba ante un espectáculo dramático.

THE VIVIAN BEAUMONT THEATER — LINCOLN CENTER — THE COUNTRY WIFE

Después del teatro de Minneapolis, a que me referiré en otro artículo, este teatro Beaumont es el más moderno, más bien dotado y de mayores recursos escénicos que he conocido. **La esposa campesina** es una comedia, mejor podría decirse una farsa, de tiempos de la restauración, escrita por William Wynchley. La presentación es soberbia en escenografía, vestuarios y luces. El escenario giratorio permite un despliegue de técnica y un movimiento que, realmente, multiplica los personajes en el tablado. Parece este diálogo escrito por el mejor Oscar Wilde y las escenas son tan inesperadas y tan hilarantes como las suyas; sin embargo, fue escrita por un autor nacido en 1640. Los actores se desempeñan admirablemente en este complicado ir y venir de esposos, esposas, madres tan descocadas como sus hijas y a través de puertas y más puertas, sofás, complicadas alcobas semioscuras, tabernas y calles.

Al despedirme de New York vuelvo a mirar la página de espectáculos de un periódico donde he ido subrayando lo que alcancé a ver. Me conmueve un patriótico orgullo al ver en ella destacado en buen sitio este aviso "En The Playhouse, Rafael Puyana Harpsicordista, en un programa de música hispana e italiana". Un compatriota, el único, que representa las artes colombianas en este inmenso mosaico de los espectáculos teatrales de New York, donde aparecen artistas y conjuntos de los más variados países.